



Orden de la Madre de Dios
Religiosos Leonardinos



NOVENA

SAN JUAN LEONARDI

*Fundador de la Orden de la Madre de Dios, cofundador de Propaganda Fide
y Patrono de los Farmacéuticos*

MMXX

BREVE RESEÑA DE LA VIDA DE SAN JUAN LEONARDI

Juan Leonardi, nació en Diecimo (Toscana, Italia) en 1542.

Estando en Luca, estudiando farmacia, formó parte de un grupo de jóvenes cristianos bajo la dirección de los dominicos cuya misión principal era asegurarse una intensa vida cristiana a través de la oración, los sacramentos y la formación y asistiendo a los pobres y peregrinos. Este grupo se constituyó en congregación laical, conocida como los "Colombinos".

A sus veintiséis años, Juan Leonardi ejercía su profesión de farmacéutico. Pero seguía sintiendo la llamada al sacerdocio, que su director espiritual orientó hacia los estudios eclesiásticos, dejando entonces la farmacia y celebrando su primera misa el 6 de enero de 1571.

Con la ayuda de los "Colombinos", impartía clases de religión y catequesis en la iglesia de San Juan y ante el éxito el obispo le confió la catequesis en todas las iglesias de Luca. Ante la imposibilidad de atender personalmente las demandas de los párrocos, escribió un folleto con la síntesis de la doctrina cristiana y el modo de enseñarla. De ahí surgió la fundación de la Compañía de la Doctrina Cristiana, formada por laicos que fue aprobada por el papa Clemente VIII en 1604.

San Juan Leonardi fundó la Fraternidad de Sacerdotes Reformados de la Santísima Virgen que tras su muerte adoptó el nombre de Clérigos Regulares de la Madre de Dios. En 1584 el papa Gregorio XIII confirmaba la Orden que en 1581 había aprobado el obispo de Luca. Dicha Orden daba especial importancia a la obediencia, la pobreza y la penitencia. Juan y sus clérigos en Roma, donde en 1601 fundaron un convento, destacaron en la enseñanza de la doctrina cristiana y la comunión frecuente.

En 1603, Juan Leonardi, en colaboración con el español Juan Bautista Vives y el jesuita Martín de Funes, fundaron un centro de estudios misionales, que con el tiempo sería el Colegio Urbano de Propaganda Fide.

La regla definitiva de su comunidad no fue publicada hasta 1851. A su muerte, el día 09 de octubre de 1609 en Roma, deja dos casas de Clérigos de la Madre de Dios: una en Lucca y la otra en Roma. Otras tres fueron abiertas en el siglo XVII.

Fue beatificado en 1861, por el papa Pio IX y canonizado en 1938, por el papa Pio XI, siendo su fiesta es el 9 de octubre. Elegido Patrón de los Farmacéuticos el 8 de agosto de 2006, por su santidad Benedicto XVI.

ORACIONES PARA TODOS LOS DÍAS

ORACIÓN INICIAL

ORACIÓN A SAN JUAN LEONARDI

Señor Dios, fuente y origen de todo bien,
que inspiraste a San Juan Leonardi
el deseo ardiente de anunciar a los pueblos tu Evangelio,
haz que, por su intercesión,
la fe verdadera progrese siempre en todo el mundo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

ORACIÓN FINAL

BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo nos acogemos
Santa Madre de Dios
no desoigas nuestras oraciones en las necesidades,
más líbranos siempre de todo peligro,
Virgen gloriosa y bendita.

V. Con su Divino Hijo

R. Nos bendiga la Virgen María

Primer día
LA VOCACIÓN DE SAN JUAN LEONARDI

Oración inicial

Intención

Este primer día de la novena lo ofrecemos por las vocaciones a la vida consagrada, especialmente por aquellas en la Orden de la Madre de Dios.

Florilegio de San Juan Leonardi

“Es necesario desnudarse de todo interés propio y buscar sólo el servicio de Dios” “Es necesario recomenzar desde Cristo”

Lectura bíblica:

Mt 4,18-22

“Mientras caminaba junto al mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: uno era Simón, llamado Pedro, y el otro Andrés. Estaban echando la red al lago, pues eran pescadores. «Vengan, síganme -les dijo Jesús-, y los haré pescadores de hombres.» Al instante dejaron las redes y lo siguieron. Más adelante vio a otros dos hermanos: Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en una barca remendando las redes. Jesús los llamó, y dejaron en seguida la barca y a su padre, y lo siguieron”.

Palabra de Dios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oremos

Dios que en tu Espíritu haz suscitado a San Juan Leonardi, para difundir el Evangelio entre los pueblos y por medio de él, has reunido en la Iglesia, una nueva familia dedicada a la Madre de tu Hijo, para la instrucción de los fieles y para la reforma de la vida, concédenos a nosotros tus siervos alcanzar la caridad, y colaborar a la salvación de los hermanos; haz que jóvenes generosos acojan tu llamado para trabajar en la viña que Tú nos has confiado, para que esta familia, fiel a su carisma se alegre por la fecundidad y testimonio. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Oración final

Segundo día SACERDOTE EJEMPLAR

Oración inicial

Intención

Por todos los sacerdotes, en especial por los padres leonardinos, para que sean reflejo de Cristo y con él midan todas las cosas.

Florilegio de San Juan Leonardi

“Cristo ante todo, Cristo en el centro del corazón, en el centro de la historia y el cosmos. Y de Cristo la humanidad tiene extrema necesidad, porque Él es nuestra medida”.

Lectura bíblica:

Juan 13, 1-17

“Se acercaba la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de abandonar este mundo para volver al Padre. Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Llegó la hora de la cena. El diablo ya había incitado a Judas Iscariote, hijo de Simón, para que traicionara a Jesús. Sabía Jesús que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a él volvía; así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: ¿Y tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí? Ahora no entiendes lo que estoy haciendo —le respondió Jesús—, pero lo entenderás más tarde. ¡No! protestó Pedro. ¡Jamás me lavarás los pies! Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo. Entonces, Señor, ¡no sólo los pies sino también las manos y la cabeza! El que ya se ha bañado no necesita lavarse más que los pies —le contestó Jesús—; pues ya todo su cuerpo está limpio. Y ustedes ya están limpios, aunque no todos. Jesús sabía quién lo iba a traicionar, y por eso dijo que no todos estaban limpios. Cuando terminó de lavarles los pies, se puso el manto y volvió a su lugar.

Entonces les dijo: ¿Entienden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. Ciertamente les aseguro que ningún siervo es más que su amo, y ningún mensajero es más que el que lo envió. ¿Entienden esto? Dichosos serán si lo ponen en práctica”.

Palabra de Dios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Oremos

Padre Eterno, te pedimos por todos los sacerdotes de la Iglesia, en especial por los de nuestra Orden, para que a ejemplo de San Juan Leonardi, sepan entregarse por entero al servicio de tu Hijo Jesucristo, en la Iglesia y el mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Oración final

Tercer día
ESPÍRITU DE LA CONVERSIÓN: DON DE DIOS

Oración inicial

Intención

Por los que no creen y los que se han apartado de la fe.

Florilegio de San Juan Leonardi

“Entre todos los dones y gracias que Dios concede al hombre en esta vida, ciertamente uno de los más importantes es el de la conversión, sin embargo entre todos los dones el menos considerado es éste”.

Lectura bíblica:

2 Cor 5, 17 - 21

“Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ireconciliaos con Dios! A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él”.

Palabra de Dios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Oremos

Dios Padre de bondad, que siempre te muestras disponible a acogernos en tus brazos misericordiosos, al modo del Padre del hijo pródigo, permite que por intercesión de San Juan Leonardi vivamos cada día el don de la conversión como espacio de redescubrimiento de tu amor y lugar para renacer a la vida nueva, aquella que emana de ti. Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

Oración final

Cuarto día
EUCARISTÍA: CENTRO DE LA VIDA Y DE LA IGLESIA

Oración inicial

Intención

Por nuestras comunidades para que crezcan en el amor y la devoción al Señor Sacramentado.

Florilegio de San Juan Leonardi

“La iglesia es la casa del verdadero pan, la de Aquel que dijo: Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Por lo tanto, quien quiera ir a la casa de Cristo, reciba este pan y verá su nombre escrito en el cielo”.

Lectura bíblica:

Juan 6, 41-51

“Entonces comenzaron a murmurar de él los judíos porque había dicho: “Yo soy el pan que bajó del Cielo”, y decían: “¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo puede decir ahora: ‘He bajado del Cielo’?” Jesús respondió y les dijo: “No murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a mí si no le atrae el Padre que me ha enviado; y yo le resucitaré en el último día. Está escrito en los Profetas: Serán todos enseñados por Dios. Todo el que escucha al Padre y aprende su enseñanza viene a mí. Nadie ha visto nunca al Padre, sino sólo el que está en Dios, ése ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: quien cree tiene vida eterna. Yo soy el Pan de Vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del Cielo, para que quien lo coma no muera. Yo soy el Pan vivo, bajado del Cielo. Si alguno come de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo”.

Palabra de Dios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Oremos

Señor Jesucristo, te damos gracias por permanecer en medio nuestro como Hostia viva. Te pedimos, que por intercesión de San Juan Leonardi, siempre podamos reconocerte como el verdadero Pan bajado del cielo y que desee habitar en todos y cada uno de nosotros. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final

Quinto día
CATEQUISTA Y MAESTRO DE VIDA CRISTIANA

Oración inicial

Intención

Por la familia, primera educadora en la fe y por los catequistas.

Florilegio de San Juan Leonardi

“La catequesis, es la mejor doctrina cristiana que deben enseñar en sus parroquias a los niños de la ciudad...” “Les ruego pues, como puede hacerlo un padre con su querido hijo, que sea un retrato para todos los de la comunidad...”

Lectura bíblica:

Mateo 13, 1-9

“Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas. Les decía: "El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. 9 Otras cayeron entre espinas, y estas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que oiga!"

Palabra de Dios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Oremos

San Juan Leonardi amigo y hermano, Rogamos al Señor, que podamos empeñarnos como tú en la escucha y en el anuncio de la Palabra Divina. Tu testimonio de siervo fiel del Evangelio es el modelo para nuestra vida cristiana. Enciende en nuestros corazones la caridad evangélica, Para que nos concedas la sabiduría de los niños, la parresia del joven y la sabiduría del anciano. Te lo pedimos, a Ti Señor, que vives y reinas. Amén

Oración final

Sexto día
REFORMADOR Y MISIONERO

Oración inicial

Intención

Por las misiones y por los cristianos que aún son perseguidos por su fe.

Florilegio de San Juan Leonardi

“Los que quieren dedicarse a la reforma de costumbres, deben buscar la gloria de Dios por encima de todo, esperar y pedir la ayuda, para un asunto tan arduo y saludable, de aquel de quien procede todo bien”

Lectura bíblica:

Lucas 10, 1 - 9

“El Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. Y les dijo: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados, que envíe trabajadores para la cosecha. ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Al entrar en una casa, digan primero: '¡Que descienda la paz sobre esta casa!'. Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; curen a sus enfermos y digan a la gente: 'El Reino de Dios está cerca de ustedes'".

Palabra de Dios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Oremos

Padre, que nos entregaste a San Juan Leonardi como modelo de respuesta a la invitación que nos hace tu Hijo Jesús a la conversión. Enséñanos y ayúdanos también a nosotros a ser portadores de una verdadera reforma constante de la vida y a ser fieles misioneros en virtud del bautismo que compartimos. Por tu Hijo Jesucristo y Señor nuestro. Amén.

Oración final

Séptimo día
MIRAR Y ABRAZAR LA CRUZ

Oración inicial

Intención

Por quienes sufren injusticia, discriminación, abusos e incomprensiones, para que seamos capaces de ver en ellos el rostro de Cristo crucificado y resucitado.

Florilegio de San Juan Leonardi

“Sé que tendréis que llevar la cruz, pero debéis aceptarla con gusto por amor de Aquél que la llevó por todos... es bueno que un miembro padezca para el bien de todo el cuerpo”

Lectura bíblica:

Filipenses 2, 5-11

“Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: "Jesucristo es el Señor".

Palabra de Dios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Oremos

Señor Jesucristo, por medio de San Juan Leonardi que en su vida terrena enfrentó muchas pruebas con filial confianza y mansa humildad, te pedimos que nos concedas también a nosotros la gracia de aceptar y abrazar tu Cruz, pues en ella podemos hallarte en el punto más alto de tu entrega. A ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final

Octavo día
HIJO DE LA MADRE DE DIOS

Oración inicial

Intención

Por todas las mujeres y madres que sufren en su cuerpo o en su espíritu, par que María sea fuente de esperanza en su caminar.

Florilegio de San Juan Leonardi

“Ofrezcan a la Virgen Esposa el don de sí mismos prometiéndole enmendarse de vuestro defecto principal”.

Lectura bíblica:

Lucas 1, 39-56

“En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá." María dijo: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre”.

Palabra de Dios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Oremos

María, Madre de Dios, que figuraste siempre en la vida de San Juan Leonardi, acompaña con tu celo maternal a todos los creyentes. Se esperanza para los pueblos y abre los corazones de aquellos que aún no conocen a tu Hijo. Que Dios, quien te puso en el camino de la esperanza de los hombres, toque nuestros corazones por medio de tu vida y bondad. Amén.

Oración final

Noveno día
EL FARMACEUTICO SANTO

Oración inicial

Intención

Por todos aquellos que están asociados al mundo de la salud, para que busquen siempre el bienestar de la persona, por sobre interés colectivos o particulares.

Florilegio de San Juan Leonardi

“El mayor alivio que un enfermo puede recibir es saber que el médico le ha recetado una medicina que luego de haberla tomado lo sanará. Ahora bien ¿Por qué nosotros que también tenemos el alma mortalmente herida no experimentamos ninguna alegría, cuando conocemos que Cristo, cual médico y Señor, nos ofrece las mejores medicinas para nuestra alma?”.

Lectura bíblica:

Lucas 4, 38-41

“Cuando Jesús salió de la sinagoga, se fue a casa de Simón, cuya suegra estaba enferma con una fiebre muy alta. Le pidieron a Jesús que la ayudara, así que se inclinó sobre ella y reprendió a la fiebre, la cual se le quitó. Ella se levantó en seguida y se puso a servirles. Al ponerse el sol, la gente le llevó a Jesús todos los que padecían de diversas enfermedades; él puso las manos sobre cada uno de ellos y los sanó. Además, de muchas personas salían demonios que gritaban: ¡Tú eres el Hijo de Dios!» Pero él los reprendía y no los dejaba hablar porque sabían que él era el Cristo”.

Palabra de Dios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Oremos

Cristo, médico de nuestras almas, dador de la verdadera medicina que entrega alegría a nuestras almas heridas. Te pedimos por intercesión de San Juan Leonardi, nunca experimentar la soberbia de no sentirnos necesitados de Ti. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final

LETANÍAS A SAN JUAN LEONARDI

Señor ten piedad
Cristo ten piedad
Señor ten piedad

*Señor ten piedad
Cristo ten piedad
Señor ten piedad*

Padre fuente de santidad
Hijo dador de santidad
Espíritu que nos haces santos

ten piedad de nosotros

San Juan Leonardi
San Juan Leonardi llamado a la santidad
San Juan Leonardi modelo de vida evangélica
San Juan Leonardi testigo de la divina caridad
Nuestro Padre fundador
Nuestro compañero fiel
Nuestro guía obediente
Maestro de fidelidad
Maestro de oración
Maestro de pobreza
Testigo valiente
Testigo exigente
Testigo en la prueba
Santo de los pequeños
Santo de los humildes
Santo de los farmacistas
Sacerdote celante
Sacerdote místico
Sacerdote casto
Profeta de Esperanza
Profeta de paz
Profeta de concordia
Siervo de la Palabra
Siervo del Magisterio
Siervo de la catequesis
Peregrino lauretano
Peregrino orante
Peregrino entre las gentes
Amigo de los santos
Amigo de los puros de corazón
Amigo de los que buscan la verdad
Educador en la fe
Educador interior
Educador sabio

ruega por nosotros

Guía de conciencias generosas
Guía de hombres libres
Guía de evangelizadores
Reformador de la Iglesia
Reformador de la Vida Consagrada
Reformador de la vida Cristiana
Apóstol del resucitado
Apóstol Mariano
Apóstol de los misioneros

V. Ruega por nosotros san Juan Leonardi
R. Y seremos dignos de las promesas de Cristo.

Oremos

Oh Dios que has inspirado a tu siervo san Juan Leonardi
De suscitar en tu Iglesia una nueva familia religiosa,
infunde en el corazón de tus hijos
el ardor de un intenso y valiente apostolado
y la santa perseverancia en el buscar únicamente
la gloria de tu nombre y la gloria de tu amor.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

CREDO LEONARDINO

Nosotros creemos que
tanto amó Dios al mundo
que nos envió su hijo único,
para que podamos ser hijos y hermanos.

Nosotros creemos que
el Señor Jesús,
nacido de la Virgen María,
ha pasado por este mundo
beneficiando a todos
y curando toda enfermedad:

Él es nuestro médico,
Él es nuestra medicina,
Él es nuestro fármaco de inmortalidad.
Nosotros creemos que
no existe ambiente
que no pueda ser tocado por su fuerza;
no existe mal
que Él no encuentre remedio;
No existe problema
Que en Él no se resuelva.

No existe comunidad
que en Él no pueda recomenzar;
no existe herida
que Él no cure;
no existe relación
que en Él no renazca,
no existe acción
que en Él no sea nueva.

Nosotros creemos que
la humanidad tiene una gran necesidad de Cristo,
que de tal medicina necesitan,
más que cualquier otra cosa,
todos los seres humanos
y cada uno de nosotros.

Nosotros creemos que
Jesucristo es la única razón fundamental
de nuestra existencia.

Crucificado por nuestra salvación.
Resucitado para donarnos su Espíritu.
Él nos ha llamado.
Él puso sus ojos en nosotros.
Él nos ha amado primero.

Nosotros creemos que
en Cristo al centro del corazón,
Cristo al centro de la historia,
Cristo al centro del cosmos.
Cristo al centro de todo.
Cristo de la medida de todo.
Cristo delante de todas las cosas.

Nosotros creemos que
Tú, oh Dios eres el único necesario,
la única receta
para toda reforma espiritual,
social, comunitaria y pastoral.

Oh Cristo médico
escúchanos y confiaremos sólo en Ti,
míranos y veremos todo en Ti,
tócanos y resurgiremos en Ti.

Amén.

MAGNIFICAT LEONARDINO

Nosotros, hijos de San Juan Leonardi, sin pretensión, como María de Nazaret, presentes en la Iglesia con un carisma particular, tenemos tantas razones para cantar humildemente nuestro Magnificat. A lo largo de los siglos y no obstante las diversas dificultades, nos hemos sentido siempre socorridos por nuestra. También en el tiempo presente, la Virgen María nos hace sentir su materna presencia y nos repite “no tengan miedo” porque en cada lugar donde estamos, la reconocemos como nuestra Refugio y nuestra Madre (Documento Final del 111º Capítulo General de la OMD, nº60)

Magnificat, anima mea Dominum.

Te alabamos Oh Padre,
por las maravillas que has obrado en nosotros
y por habernos llamado a esta Orden
dedicada a la Madre de tu hijo.
Con ella también nosotros queremos,
cantar las grandezas de tu amor.

Magnificat, anima mea Dominum.

Te alabamos Oh Padre,
por el don de la castidad, de la pobreza y la obediencia,
por el don de la fraternidad y del apostolado.
Tú nos llamas a vivir el amor de Cristo,
un amor dispuesto a darse sin pedir nada a cambio.
Con la Virgen asunta al cielo
también nosotros queremos
cantar las grandezas de tu amor:

Magnificat, anima mea Dominum.

Te alabamos Oh Padre,
porque en tu Espíritu,
nos haces santos para santificar,
allí en donde estamos y vivimos,
para ser signo de consolación y de esperanza.
Con la Reina de los Ángeles
también nosotros queremos
cantar las grandezas de tu amor:

Magnificat, anima mea Dominum.

Te alabamos Oh Padre,
por los hijos e hijas que caminan con
nosotros en y con la Iglesia
partícipes de nuestro mismo Carisma,
y que constituyen con nosotros una sola familia
canten las maravillas del Espíritu
y la gloria del Evangelio.
Con la Virgen nuestra hermana y amiga
También nosotros queremos
cantar las grandezas de tu amor.

Magnificat, anima mea Dominum.

Te alabamos Oh Padre
por la roca de la que hemos sido sacados
y que labrada por tu misericordia
deja fluir las fuentes de la santidad
que en las Laúdes y Vísperas del tiempo
anta la Iglesia siempre necesitada de reforma.
Con la Virgen de la Pascua,
También nosotros queremos
cantar las grandezas de tu amor:

Magnificat, anima mea Dominum.

Te glorificamos Oh Dios fuerte
en la ternura.
Por el don de la santidad
que diste a San Juan Leonardi y
A los siervos de Dios
César, Juan Bautista, Cósimo
y tantos que nos han precedido
danos el valor de mirar lejos
y de contemplarte en lo íntimo de los acontecimientos.
Con el Refugio seguro y la Protección,
también nosotros queremos cantar
las grandezas de tu amor:

Magnificat, anima mea Dominum.

Te alabamos Oh Padre
que realizas las maravillas de la salvación.
Haz querido nuestra pequeña barca
y la haz hecho partícipe

de generación en generación
de la misión de la Iglesia,
en Italia, Chile, en India y Nigeria,
en Indonesia, en Colombia y en el mundo.
Con María llenos de alegría y gratitud
también nosotros queremos cantar
la grandeza de tu amor:

Magnificat, anima mea Dominum

SUB TUUM PRAESIDIUM

Sub tuum praesidium confugimus,
Sancta Dei Genitrix.
Nostras deprecationes ne despicias
in necessitatibus nostris,
sed a periculis cunctis
libera nos semper,
Virgo gloriosa et benedicta.

